





[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2007, Edna Iturralde

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 461 1460

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-930-0

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Febrero 2018

Tercera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Paula Terán Ospina

Actividades: Joan Ashwell

Investigación textos adicionales sobre Galápagos: Roberto Ramírez

Corrección de estilo: Mauricio Montenegro

Diagramación del libro: Ramiro Jiménez

Diagramación del cuaderno de actividades: Fausto Machado

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# Las Islas Donde Nace la Luna

Edna Iturralde



loqueleto



*A las niñas y niños desplazados por problemas bélicos  
en todas las fronteras del mundo.*

*A los animales de las maravillosas islas Galápagos  
y a su perseverancia para adaptarse  
y sobrevivir a pesar de todo.*

*A Tui De Roy  
(Galápagos, islas de fuego);  
Michael H. Jackson  
(Galápagos, una historia natural);  
Edward J. Larson  
(Evolution's Workshop: God and Science  
on the Galapagos Islands);  
Alejandra Mejía y Mao Ortuño  
(Galápagos, nuestras islas);  
David W. Steadman y Steven Zousmer  
(Discovery on Darwin's Islands),  
cuyas investigaciones científicas  
enriquecieron la creación de esta novela.*



<b>CAPÍTULO 1</b>	
Las Carolas .....	13
<b>CAPÍTULO 2</b>	
Peligro en la noche .....	20
<b>CAPÍTULO 3</b>	
Nos separamos .....	26
<b>CAPÍTULO 4</b>	
Lejos de todos .....	31
<b>CAPÍTULO 5</b>	
Caballos de espuma .....	38
<b>CAPÍTULO 6</b>	
Bellavaliente .....	42
<b>CAPÍTULO 7</b>	
Una bruja y un chivo .....	48
<b>CAPÍTULO 8</b>	
Extrañas patas azules .....	54
<b>CAPÍTULO 9</b>	
El Padrino .....	59

<b>CAPÍTULO 10</b>	
El rey Ernesto .....	65
<b>CAPÍTULO 11</b>	
Gaviotas nocturnas .....	70
<b>CAPÍTULO 12</b>	
Pájaros elegantes y dragones .....	76
<b>CAPÍTULO 13</b>	
Globos rojos sobre plumas negras .....	81
<b>CAPÍTULO 14</b>	
El Consejo de los Catorce .....	85
<b>CAPÍTULO 15</b>	
Jorge el Solitario .....	92
<b>CAPÍTULO 16</b>	
La Tierra y el Firmamento .....	96
<b>CAPÍTULO 17</b>	
Los caballeros pinzones .....	101
<b>CAPÍTULO 18</b>	
Busca-Busca nos encuentra .....	105
<b>CAPÍTULO 19</b>	
Un pajarito misterioso .....	109
<b>CAPÍTULO 20</b>	
La reina de las islas .....	113
<b>CAPÍTULO 21</b>	
Sospechas y temor .....	118
<b>CAPÍTULO 22</b>	
Sirenas con mochilas .....	121

<b>CAPÍTULO 23</b>	
Dientes Filos aparece .....	126
<b>CAPÍTULO 24</b>	
Un jurado desmemoriado .....	130
<b>CAPÍTULO 25</b>	
El concierto marino .....	134
<b>CAPÍTULO 26</b>	
Una reunión informal .....	138
<b>CAPÍTULO 27</b>	
Ideamos un plan .....	141
<b>CAPÍTULO 28</b>	
La venganza de la bruja .....	145
<b>CAPÍTULO 29</b>	
Perdemos la pelea .....	149
<b>CAPÍTULO 30</b>	
Atrapados por chanchos y chivos .....	152
<b>CAPÍTULO 31</b>	
En el túnel de lava .....	156
<b>CAPÍTULO 32</b>	
Se rompe un hechizo .....	160
<b>CAPÍTULO 33</b>	
Mari descubre un secreto .....	164
<b>CAPÍTULO 34</b>	
El falso pinzón .....	168
<b>CAPÍTULO 35</b>	
Una antigua historia .....	173



<b>CAPÍTULO 36</b>	
Sir Finch dirige el asalto .....	179
<b>CAPÍTULO 37</b>	
Una canción especial .....	183
<b>CAPÍTULO 38</b>	
La bruja enamoradiza .....	187
<b>CAPÍTULO 39</b>	
Ernesto se atreve a bailar .....	192
<b>CAPÍTULO 40</b>	
Juntos otra vez .....	198
<b>CAPÍTULO 41</b>	
Las Islas Donde Nace la Luna .....	202
<b>Biografía</b> .....	207
<b>Cuaderno de actividades</b> .....	209

## CAPÍTULO 1 Las Carolas



Me has pedido un cuento, María Estrella. Un cuento donde la heroína principal sea tu hermana... y a ti te toque... bueno... un poquito de gloria. Tu hermana, a quien admiras, aquella que a mucha gente le parece rara porque no saben que tiene «corazón de pajarito», porque no entienden lo que habla, porque canta sin razón, porque hace lo que siente y siente lo que hace, porque... Escucha, María Estrella, seamos sinceras, hay de todo en este mundo, y las personas que no aprecian a tu hermana son las que miran un charco de agua y, en vez de ver reflejado el cielo, solo ven el lodo.

13

Te contaré mi historia y la de mi hermana, quien, como la tuya, es un ser maravilloso y diferente.



Comienza al principio de un viaje. Un viaje donde no íbamos de paseo sino que huíamos...

—Auuu, auuu, auuauuu —aulló Busca-Busca y nos asustó.

Mari ocultó su cabeza detrás de mi espalda.

—¡Calla al perro, Marta Alicia! —susurró papá molesto y volteó a ver a mamá, mientras aminoraba el paso de la mula que jalaba nuestra carreta—. Átale el hocico si ya no puedes sostenerlo con las manos —añadió, suavizando el tono de su voz.

Yo solté la cinta de una de mis coletas y se la pasé rápido a mamá. Aun en la oscuridad pude sentir su sonrisa agradecida que me llegó a través del aire tibio de la noche.

Busca-Busca gruñó al sentir la presión de la cinta. Yo sabía que iba a tratar de arrancársela sacudiendo la cabeza y raspando con sus patas hasta zafársela. Así es él. Cuando se propone algo nada lo detiene, en particular si se trata de buscar cosas. Por eso lleva ese nombre. Jamás deja de buscar cualquier cosa que escondemos, él la encuentra aunque esté recontrabién escondida.

Nuestro perro continuó con sus gemidos hasta que papá detuvo la carreta por completo. Yo temí lo peor. Ya habíamos comentado antes de nuestra partida que, si nos traía problemas, lo tendríamos que dejar en el camino. «Cuando la gente huye no puede correr el riesgo de dejarse atrapar a causa de un perro, a pesar de que todos lo queremos y sea parte de la familia», nos habían dicho antes de partir. Mamá lo pasó a los brazos de Mari. Yo suspiré aliviada. Era una magnífica idea, ya que ella sabe

comunicarse con los animales de una manera especial, casi mágica, diría yo.

Busca-Busca apoyó la cabeza sobre las rodillas de mi hermana y se calmó de inmediato, quedándose quieto, aunque no iba muy cómodo porque parte de su lomo y sus pequeñas patas traseras se balanceaban con el movimiento de la carreta. Mi abuela se burlaba de él y decía que parecía un perro al que le había caído un piano encima y por eso era achatado, alargado y de patas tan cortas. Pero nosotros estábamos seguros de que, si no era el perro más bonito de todo el mundo, ganaba el primer premio por ser el más simpático. Su piel es blanca con manchas negras, de pelo duro; tiene patas y orejas de un color amarillento acaramelado, igual al de las cejas y los bigotes, que siempre están despeinados.

Proseguimos por el sendero, golpeándonos la cabeza contra la estructura de madera de la carreta cada vez que las ruedas encontraban un bache. Era la primera vez que viajábamos en una, aunque en el pueblo cercano a nuestra finca aún las utilizan los campesinos que llegan a vender sus productos. Justamente allí habíamos cambiado nuestro automóvil por comida y ese elegante mula-móvil, como lo llamó mamá. Claro, la mula era la parte más necesaria, a la cuenta era el motor, a pesar de que muchas veces se detenía sin razón y papá tenía que utilizar el látigo para que continuara.



—Los fugitivos no pueden ser escogedores —comentó mamá cuando subió en la carreta y nos alejamos rápidamente de nuestro *jeep* rojo con llantas anchas.

Me pregunté si el nuevo dueño dejaría colgados del espejo interior los dos pares de zapatitos que habíamos usado Mari y yo cuando bebés. Los de ella tenían mariposas rosadas y los míos, amarillos, nuestros colores favoritos.

Mari y yo somos gemelas idénticas. La única diferencia son nuestros lunares. Yo tengo uno sobre mis labios, justo en la mitad, y ella, en la frente, casi, casi en medio de las cejas; es más bonito que el mío, porque es redondito, mientras que mi lunar parece un mosquito aplastado. Sin embargo, la gente que nos ve por primera vez no puede distinguarnos porque somos como dos gotas de agua. Además, tenemos los mismos nombres, pero en distinto orden: ella se llama María Carola y yo, Carola María. Cuando se refieren a nosotras no nos dicen las gemelas, ya que a papá no le gusta, sino las Carolas. Pero, cuando nos llaman por separado, yo soy Caro y ella es Mari. Las dos tenemos el pelo castaño claro, ondulado, largo, partido en la mitad (a veces hay uno que otro rizo que se nos escapa) y atado en dos coletas a cada lado. Las mías siempre están a la misma altura, pero Mari se peina dejando una más alta que la otra. Tenemos los ojos negros y somos delgadas; «delicadas», decía la abuela, «flacuchentas», aseguraba el abuelo, burlándose de nosotras.

Sin embargo, sí somos diferentes. Yo nací primero y Mari después, pero el doctor no llegó pronto a la finca para ayudar a mi hermana. Dicen que esa es la razón por la cual es especial. Nadie la conoce tan bien como yo y no saben realmente cómo es ella. Mari es fantásticamente especial.

—La Luna acaba de salir —comentó papá preocupado—, ahora será más fácil que nos descubran.

También habíamos hablado acerca de ese problema al planear nuestra huida, pero al final no pudimos esperar la llegada de las noches más oscuras porque tuvimos que escapar lo antes posible. Viajábamos por los senderos menos transitados por la noche y nos quedábamos ocultos durante el día entre la vegetación, lejos de los poblados. Debíamos alcanzar la orilla del mar en menos de una semana para cruzar la frontera a otro país, Ecuador, y así ponernos a salvo de lo que papá llamaba la «tormenta que se nos venía encima».

Mari tiró de la manga de mi blusa y me miró con los ojos bien abiertos, con esa expresión característica cuando presiente que algo malo va a suceder. Al instante escuché voces hoscas, entonces papá achicó las riendas y gritó a la mula para que se detuviera. El destello de luz de una linterna entró por la abertura de la lona que cubría la carreta, recorrió nuestros semblantes y salió de nuevo. Papá trataba de dar explicaciones. Mamá quiso

abrazarnos y nos pidió que no nos moviéramos, pero yo saqué mi rostro por las tapas de la cubierta, solo lo suficiente para mirar.

Eran cinco hombres con uniformes de camuflaje. Llevaban las armas que nos eran ya tan conocidas: las ametralladoras y los rifles largos pintados de negro para que no brillaran a la luz de la Luna. Por el otro lado aparecieron tres jinetes también armados.

Uno de los hombres desmontó y se acercó donde papá, que continuaba sentado en el puesto de conducir. Lo vi agarrarle por un brazo y hablar con él, pero no entendí lo que le decía porque su voz era baja.

## CAPÍTULO 2

### Peligro en la noche

20 Cuando papá bajó de la carreta, el hombre le quitó el látigo que llevaba en la mano. Me acordé de la película *El Zorro* y sus habilidades, y deseé con todo mi corazón que papá pudiera hacer lo mismo: restallar el látigo por el aire y apropiarse de la ametralladora. Pero lo entregó sin oponerse y enseguida secó el sudor de su frente con un pañuelo. El hombre pidió papeles de identificación. Los otros ordenaron que saliéramos de la carreta y nos pusiéramos en fila mientras revisaban el interior. A todo esto, Mari seguía cargando a Busca-Busca, que, retorciéndose, trataba de escapar. Papá se acercó donde mamá, quien le entregó su bolso con los documentos.

—¿Por qué transitan por estos lados y en la noche?  
—preguntó el hombre en voz baja.

Me fijé en los caballos. Tenían trapos amarrados en los cascos para cubrir el estruendo de sus pisadas. Seguramente no querían hacer ruido.

Papá contestó que vivíamos por Cajibío, muy adentro, cerca de Popayán, que temía que una de nosotras

tuviera apendicitis y por ese motivo buscábamos un doctor de urgencia. El hombre se quedó mirándolo y comentó que no tenía acento de esos lados. Yo sentí dolor de estómago del miedo. El hombre se aproximó a mirarnos. Desvié la mirada hacia Mari, entonces vi con asombro que ella le sacaba la lengua y torcía los ojos. Así es ella. Si alguien le cae mal, lo demuestra sin más ni más.

El hombre sonrió.

Me pregunté si eso significaba que era de los buenos... aunque podía ser de los malos. Pero como decía mi abuelo: a veces la gente no podía saber eso hasta estar bien muerta, porque o los buenos se equivocaban de vez en cuando y hacían cosas que los convertían en los malos, o en realidad eran los malos malos.

—Pues esta no parece estar tan enferma, si puede cargar a un perro tan... feo —se burló el hombre que había sonreído, mientras nos enfocaba con la linterna.

Mari lo pateó en la canilla y Busca-Busca, mostrando los dientes, se lanzó a morderlo. Mi hermana había desamarrado la cinta que sostenía su hocico.

Mientras mamá y yo mirábamos la escena horrorizadas, papá detuvo a Mari en su intento de volver a atacar al hombre, pero no pudo evitar que Busca-Busca se prendiera de su pantalón, gruñendo salvajemente, empeñado en morderlo.